

Madrid

Un 2 de Mayo goyesco

EDUARDO HARO IBARS

LAS fiestas del barrio de Malasaña se celebran tradicionalmente en el día 2 de mayo, y en la plaza del mismo nombre. La fiesta oficial sirve de conmemoración y recordatorio de la invasión francesa, en 1808, y del levantamiento popular contra los soldados de Napoleón. Pero la fiesta popular se ha convertido, con los años, en algo mucho más vivo y distinto, algo que tiene mucho más que ver con el acontecer cotidiano y con los problemas actuales que con ninguna fecha histórica; así sucede siem-

pre con los festejos populares —verbenas, ferias o romerías—, que son motivo de reunión de gentes vivas, no conmemoración de hechos muertos, y así ha sucedido siempre en Madrid, cuyos festejos —San Antonio de la Florida, San Fernando, San Isidro, La Paloma, etc.— van poco a poco desapareciendo a medida que la ciudad se hace más y más inviable...

Las fiestas de Malasaña se conservaban con vida: el año pasado, debido a la iniciativa de las asociaciones de vecinos del barrio, y de los muchos jó-

venes que habitan en esa zona y hacen lo posible por mantener en ejercicio el derecho al goce, fueron ya un éxito de imaginación colectiva y de expresión popular. Este año se auguraban mejores: el programa de fiestas incluía las actuaciones de diversos grupos musicales, cantantes, grupos de teatro experimental e infantil y, no podía faltar, baile popular, durante ocho días; se habían convocado concursos de poesía y de canción... Todo este programa ha quedado truncado, y la fiesta ha sido rota.

El lugar, el espíritu y la fecha

misma del festejo propiciaban el conflicto: los primeros actos se celebraron al caer la noche del 1 de mayo reprimido con dureza, en un barrio que se enfrenta ahora con el terrible problema que causa a sus habitantes el Plan Malasaña, y en un lugar estratégicamente mal situado: la plaza del Dos de Mayo se encuentra a dos pasos de una Comisaría, y las calles que dan acceso a ella son estrechas y de difícil tránsito en cualquier emergencia. El numeroso público —tal vez unas cinco mil personas— que llenaban la placita



Una pareja se desnudó completamente tras encaramarse a la estatua de los Héroes del Dos de Mayo; no fue una provocación, ningún acto de violencia, sino una manifestación espontánea de expresión corporal.

desde por la tarde iba, sin embargo, dispuesto simplemente a divertirse. Se bailaba de firme, a la música de un grupo pachanguero, y se comía y bebía en los bares de la zona y en los puestos verbeneros, bajo las banderolas de colores. Todo normal; lo que resultaba algo insólito —sin que pueda esto considerarse tampoco anómalo o terrible— era la abundancia de personas que lucían pegatinas con nombres de partidos políticos o consignas, o la manifestación verbal que de sus ideas o posturas frente a determinados problemas cotidianos hacían miembros de algunos grupos: hubo quienes hablaron de la reivindicación de los derechos de la mujer, y otros que pidieron la derogación de la Ley de Peligrosidad, todo ello dentro del más perfecto orden y sin molestar ni ofender a nadie: simplemente, un sector de la población madrileña expresaba con libertad su opinión sobre asuntos que a todos nos conciernen, que forman parte de nuestra vida cotidiana. La fiesta parecía cumplir así dos de sus objetivos principales: la diversión y el libre contraste de opiniones. Era una expresión de vida en la plaza del Dos de Mayo.

Los "incidentes" comenzaron después de las doce de la noche, cuando dos personas —un hombre primero y luego una mujer— se subieron a la estatua de los Héroes del Dos de Mayo y, tras algunos pasos de danza, se desnudaron completamente, mientras el público aplaudía, reía y gritaba: "El pueblo, desnudo, es más cojonudo...". No se trató de ninguna provocación, de ningún acto de violencia, sino de una manifestación espontánea de expresión corporal. Y entonces apareció la Policía, concretamente la Brigada Antidisturbios, que actuaron con aplastante eficacia: lanzaron sus botes de humo asfixiante, dispararon sus balas de goma y golpearon con sus porras a derecha e izquierda, no solamente sobre la multitud —hombres, mujeres, niños, jóvenes y mayores— que llenaba la plaza, sino también sobre los que transitaban por las calles adyacentes. Bombas de humo llegaron incluso a entrar en el Drugstore de Bilbao y en el café Comercial; se practicaron múltiples detenciones y la fiesta quedó truncada de manera violenta, al menos aquella noche. Uno de los heridos fue la muchacha que se había desnudado, que cayó de la estatua y se lesionó la muñeca.

Al día siguiente, y todavía no escarmentados, los vecinos volvieron a reunirse para celebrar sus fiestas. Fueron de nuevo disueltos con dureza, y se celebró algo parecido a una batalla campal cuando algunos de los asistentes trataron de resistir —con sus mínimas fuerzas— a las Fuerzas del Orden, armadas con toda su parafernalia anti-

disturbio. La "disolución" fue efectuada en este caso con inusitada dureza, y hubo varios heridos, uno de ellos en estado grave de resultas del impacto de una bala de goma en la cabeza. Los conciertos de música popular previstos para aquella noche quedaron suspendidos por la fuerza de las circunstancias. La Policía estuvo patrullando la zona hasta altas horas de la madrugada, buscando culpables —esto es, personas que hubiesen podido estar en la plaza del Dos de Mayo— y practicando su labor habitual.

El día 3, la comisión de vecinos —tras entrevistarse con el gobernador de Madrid— decidió suspender la mayor parte de los festejos previstos ante la gravedad de la situación. Sólo quedaron autorizados los espectáculos teatrales infantiles, y —al parecer— la celebración de un baile en el antiguo cuartel de Conde-Duque, a puerta cerrada y pagando la entrada. La fiesta había quedado definitivamente muerta. Sin embargo, aquella misma noche, algunas personas que no conocían esta circunstancia se dirigieron a la plaza. Allí les estaba esperando otra vez la Policía, que inundó las calles con sus gases asfixiantes y lacrimógenos, detuvo, golpeó y patrulló por la zona hasta altas horas de la madrugada. Hacia las once y media de la noche, el pintor y poeta José María Prieto, que bajaba por Fuencarral en dirección a Bilbao, tras haber cenado con un grupo de amigos, fue asaltado por sorpresa por un grupo de agentes de Policía, cacheado concienzudamente y golpeado con porras en la espalda y glúteos; la única explicación que se le dio fue que no debía transitar por aquella zona, porque había jaleo. Y este es sólo un caso. Por lo visto, según "Diario 16", ha habido en estos tres días unos cuarenta y dos detenidos, un herido grave —Fernando Sobacho Otero, de veintisiete años— y otros cinco leves.

No se puede achacar la responsabilidad de lo ocurrido a los vecinos del barrio de Malasaña, ni a los "elementos incontrolados", ni a los misteriosos "grupos de anarquistas autónomos" (?) de los que se habla en la prensa. No se puede pensar que todo esto ocurrió sencillamente porque algunos grupos pretendieron "desvirtuar las fiestas" dándoles un acusado matiz político. La responsabilidad recae tan sólo sobre aquellos que pretenden hacer de Madrid una ciudad inhabitable, donde cualquier atisbo de espontaneidad creadora o de expresión popular libre quede inmediatamente aplastada, sobre aquellos que todavía no han entendido que pueden darse la diversión, la juerga incluso, o la manifestación de determinadas opiniones, sin que ello suponga una alteración del orden público y de la paz ciudadana.



ESPECIALISTAS EN
CINTAS Y CASSETTES

"CROMO" EN ACCION!!!

la cassette de Alta Fidelidad que se impone en el mundo.

OFERTA!!!

BASF le ofrece la oportunidad de comprar 2 cassettes de DIOXIDO DE CROMO a precio especial. Ud. podrá comprobar su alta calidad de sonido. Pida la oferta en su establecimiento habitual.



(sólo 2
cassettes por persona)

BASF LE ACERCA AL SONIDO PERFECTO!



SALE DE FABRICA EL SEAT 127 NUMERO 700.000

Ha salido de las líneas de montaje de la fábrica Seat en Barcelona el modelo 127 que hace el número 700.000 de los allí producidos. Esta es una cifra que sólo había conseguido en España el popular "600" (que había llegado concretamente a 797.349 unidades cuando cesó su fabricación). Se calcula que el 127 superará el record del "600" antes de acabar el presente año. Como se sabe, el 127 fue lanzado por Seat en junio de 1972, de forma que en menos de cinco años se ha convertido en el coche más abundante por carreteras y calles españolas. También ostenta el 127 la distinción de ser el coche español más exportado a lo largo de toda la historia del sector en nuestro país, habiéndose enviado hasta la fecha más de 160.000 unidades al extranjero. (En algunas naciones, el coche más vendido es el Seat 127, como en el caso de Dinamarca.) La principal razón, tal vez, de esta buena acogida se debe a la versión 4 puertas, tipo de carrocería exclusiva de Seat e inexistente en Fiat, dándose el caso de que es Fiat quien la importa para distribuir el modelo en la propia Italia. El 127 se fabrica en versiones 2, 3 y 4 puertas, habiéndose distribuido la demanda en partes sensiblemente iguales entre las tres, con una ligera preferencia por el 3 puertas, a cuyo tipo correspondía precisamente la unidad que coronaba la cota de los 700.000.